

Deus charitas est

Dios es caridad

EPÍSTOLA 1.^a DE SAN JUAN.—CAP. II VERS. 16.



**Diliges Dominum Deum tuum
ex toto corde tuo, et in tota
anima tua et in tota men-
te tua.**

**Hoc est maximum et primum
mandatum. Secundum au-
tem simile est huic; diliges
proximum tuum sicut te
ipsum.**

**In his duobus mandatis uni-
versa lex pendet, et pro-
pheta.**

**Amarás al Señor tu Dios, de
todo tu corazón y de toda tu
alma y de todo tu entendi-
miento.**

**Este es el mayor y el primer
mandamiento. Y el segundo
semejante es á este: Ama-
rás á tu prójimo como á ti
mismo.**

**De estos dos mandamientos
depende toda la ley y los
profetas.**

SAN MATEO.—CAP. XII VERS. 37, 38, 39 y 40.



LA RELIGIÓN CATÓLICA

ES RELIGIÓN DE CARIDAD

*(Predicado en la Catedral de Valladolid,
el día 6 de Enero de 1902).*



DIOS ES AMOR! DIOS ES CARIDAD!.... Sobre la caridad, (Excmo. Sr., Ilmos. Sres., hermanos), descansan las bases de las obras admirables del Todopoderoso; ella es la síntesis de la santísima vida, de la cruelísima pasión, de la salvadora muerte de Nuestro Señor Jesucristo, la admirable razón suprema del prodigio de los prodigios. Arranquemos esa frase de los libros sagrados y las páginas de la Biblia serán las páginas de una leyenda, curiosa sí, pero desprovista de interés, indigna de que detengamos en ella la marcha de nuestro pensamiento; apagad esa chispa en la hoguera del sol y el sol perderá su brillo, las tinieblas extinguirán su luz y envolverán las cosas todas con las negruras de su manto, paseando su dominio sobre la Creación como en el día primero de los tiempos le paseaban sobre la haz del abismo (1); astraigamos nuestra mente de ese divino concepto y veremos consumirse la exuberante vida de la naturaleza, anémica y pobre porque le falta la savia; los horizontes que descubra nuestra vista serán horizontes de desastres y de infortunios; sucumbiremos todos en las guerras fratricidas, ó caeremos deshechos y vencidos en la lucha cruel é interminable que el crimen del primer hom-

(1) Genes. 1, 2.

bre conserva latente entre la carne y el espíritu; los torrentes de bendiciones y de gracias que brotan del árbol santo de la cruz para regenerarnos y redimirnos estarán secos porque está cerrada la fuente de donde manan que es el corazón de Dios... Apoteosis del heroísmo: tus laureles se han marchitado; míralos reducidos á ceniza y confundidos con el polvo de la tierra... Matrona altiva, que despegando tu manto real y paseando el cetro de tu poder por el mundo clarísimo de las ideas, has asentado el pedestal de tu gloria sobre las consistentes columnas de la ciencia... razón humana: desciende de tu trono; depón tu actitud majestuosa, mira al suelo... ¡Los hombres pisotcan deshojada la corona hermosísima del triunfo que ciñó tus sienes!... Arrojad al fuego por inútil la palma del martirio; es estéril el sacrificio de la vida; de nada sirven esos afanes con que pedis á las fieras en el circo que os abran el tálamo virginal del Esposo, brisas doncellas; de nada os aprovecha la hidalga valentía con que desafiáis las iras de los Emperadores, arrogantes manebos, decrepitos ancianos; no pongais en las manos de los pobres vuestros tesoros, nobles matronas romanas; no te engrías ¡oh espíritu iluminado con la antorcha de la fe! aunque traspases los montes; deteneos, almas contemplativas, que ascendeis fatigadas por la montaña de la perfección: mirad perdidas vuestras esperanzas; mirad en el caos del olvido aquellas amarguras que os arrancaron lágrimas de sangre, aquellos sacrificios, aquellos ayunos, aquellas asombrosas mortificaciones.... Allá arriba, en lo alto de la montaña, ya no está el premio que ha guiado vuestros pasos por el áspero camino de la abnegación; el nimbo de luz de los santos ha desaparecido; la aureola de la santidad se ha borrado. Suprimimos la caridad y sin la caridad, el hombre, aunque hable lenguas de angeles, es como metal que suena; aunque vea el porvenir, y lea los misterios del mañana y descubra,

con espíritu profético, lo que habrá de suceder, y domine el *omega* de la sabiduría, nada es, para nada le aprovecha el distribuir sus bienes y dar de comer al pobre. Son palabras de S. Pablo (1).

La caridad todo lo llena, todo lo vivifica, eleva á la criatura y el corazón del hombre es grande, tiene latidos que repercuten en la vida eterna, porque la caridad de Dios se ha esparcido por nuestros corazones por el Espíritu Santo (2).

Dios es amor! Dios es caridad! Religión de amor es la Religión Católica, engendada en el corazón amante de Jesucristo, abierto en la cruz por nosotros. El amor establece entre la Religión Católica y nuestro adorable Jesús una corriente de relaciones parecida á la que el amor también estableció, antes de todos los siglos, entre el Padre amante y el Hijo amado, entre el amor mismo que es Dios y el objeto de los divinos amores que es el Verbo, razón primera del amor, porque las cosas todas no tienen otra bondad que las haga amables mas que la bondad que les presta el ser conformes á la bondad de su ejemplar. El Verbo engendrado del seno mismo del Padre, como su padre es Dios y con El comparte todas sus perfecciones y toda la gloria. Como Dios amor es amor el Verbo; amable como el Padre, que es el sumo bien, es amable el Hijo, bien sumo como consustancial á la bondad infinita; objeto de las complacencias del Padre, que es todo caridad, es el eterno Hijo, objeto perfectísimo en el cual descansa el amor del amor eterno. La Religión Católica, esposa amadísima del Dios-hombre, está adornada

(1) 1.º á los Corintios, cap. III, vs. I, II y III.

(2) A los Rom. V, 5.

por Él de todas las bellezas, de todas las gracias, de todos los encantos. No había de hacerla hermosa el que tiene todo poder? Es Religión de caridad porque Dios de caridad es su fundador divino; es esencialmente amable por que esencialmente amable es el que para nuestro consuelo, nos la ha traído á la tierra.

Meditémoslo.

AVE, MARÍA.

DIOS ES AMOR! Ese Dios que es amor, que vive del amor, que á impulsos del amor vino al mundo y que, vigorizando con el nectar de la caridad las débiles fuerzas de su sagrada carne, cubierta de heridas y desgarrada sin compasión, traspone, jadeante, descompuesto aquel rostro preciosísimo que es espejo de los cielos, la pendiente del Gólgota, allí está... pendiente del madero de la cruz; del madero, que de afrentoso patibulo se convierte en timbre de nuestra gloria, en faro de luz que orienta nuestras almas por el embravecido mar de la vida para llevarlas al puerto de la ventura, en áncora de salvación para los pecadores, desde que ¡oh inefable privilegio! descansa en ella el Dios cuya majestad no cabe en los cielos ni en la tierra, el Dios que tiene el cielo por trono y la tierra por escabel de sus soberanas plantas. Nos llama con palabras suavisimas de celestial ternura; tiene los brazos abiertos para estrecharnos á todos contra su corazón, porque ha venido á salvar á todos los hombres (1); cascadas de eterna luz saltan de aquellos ojos en cuya mirada se encienden las hogueras de los soles, porque ese Dios es la luz verdadera que á todos nos ilumina (2), la luz que destierra de nuestra alma las tinieblas del error, para que el espíritu del hombre, sin las cataratas de la falsa ciencia, de esa sabiduría que hincha y ensoberbece, descubra los horizontes de la vida verdadera que es Jesucristo, corra por el camino del bien que es Dios, y llegue al país de la verdad que es nuestro Redentor adorable. El lo ha dicho: YO SOY EL CAMINO LA VERDAD Y LA VIDA (3). Yo he bajado al mundo *para salvar á todos los hom-*

(1) 1.º á Timot. II, 4.

(2) San Juan, cap. I, v. 9.

(3) San Juan XIV, 6.

bres y para que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad.

.....
Ese Dios, que es amor, allí está... en el árbol de la cruz. Pero aquel corazón que es el arca divina en donde se conservan nuestros tesoros aquel corazón que es el libro de la verdad inmutable, está cerrado; mirad: el valiente guerrero en cuya mano está la llave que puede calmar nuestras ansias, duda y vacila. No tiembles, adelante! Tu mismo te anegarás en los abismos de la luz; tu mismo vas á embriagarte con un vino que engendra virgenes; tu mismo vas á aprender la doctrina de la verdadera libertad y de la verdadera regeneración.... ¡Adelante!.... La lanza del guerrero traspasa el Santísimo costado... Abierta está el arca de la alianza; abierto está el libro de la salud.... Hay fuego!.... Es el fuego de la caridad. Las llamaradas de ese fuego se extienden por toda la tierra. Por qué? Leedlo en esas sublimes páginas que registran nuestros ojos. *He venido á poner fuego en la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?* (1) En aquel horno, infinitamente caldeado, infinitamente ardiente, se funden los moldes de la Religión Católica, y aquel fuego que ma un aroma suavísimo, del cual se impregna esa misma Religión que está formándose: el aroma de los buenos actos que se inspiran en el amor. Esta sociedad, nacida del amor, vivificada por la savia del amor, fecundada con la sangre de Jesucristo, que es el emblema purísimo del amor sin límites y sin medida ¿qué ha de ser sino es Religión de caridad?

Sombras de la terrible noche de la esclavitud: dispersaos! Noche terrible de la muerte: ¡ha cesado tu poder! Puertas del infierno: cerraos para siempre! La verdad esculpiada en

(1) San Lucas XII, 49.

la frente de Dios expirante y la misericordia que reverbera en el corazón agonizante de Jesús se han encontrado (1), se han unido, y al estrecharse de un modo indisoluble crean la aurora del venturoso día de la salvación del mundo, el día de la luz, que la esposa del Cordero inmaculado derramara á torrentes portodo el universo, por todas las naciones, por todos los pueblos, por todas las familias, por todos los individuos, sin distinción de clases, sin distinción de griegos ni judíos, porque *uno mismo es el Señor de todos.* (2) Sobre el madero santo de la Cruz los Ángeles sostienen una inscripción hermosísima, donde destellan con nítidos fulgores dos palabras, las palabras que sintetizan la ley y los profetas y con las cuales compusieron los celestiales cantores los cánticos más dulces de las más melodiosas armonías y de las más perfectas alabanzas: ¡PAZ y AMOR! El reinado de la paz y del amor ha quedado establecido en la sociedad cristiana. En ella tenemos la paz de Jesucristo, la paz del Padre que el mismo Salvador dió á sus Apóstoles (3).

*
*

Si á las exigencias de la paz y del amor no responde la sociedad cristiana; si la simiente sanísima que ha derramado el Salvador por todos los ámbitos de su reino no germina en el corazón de los agrupados bajo los pliegues de la bandera de la caridad, para producir frutos de vida eterna; si el corazón de los cristianos, ungido con el óleo santo que manó del costado de Jesucristo, sigue siendo un corazón de piedra; si los que se llaman hijos de la cruz se parecen á los fariseos, viven del aparato exterior, pre-

(1) Salmo LXXXIV, 11.

(2) A los Rom. X, 12.

(3) San Juan XIV, 27.

gonan sus virtudes, oran donde los vea todo el mundo, mientras ¡hipócritas! amamantan á sus pechos la vibora de la venganza, se alimentan del odio, de la infamia y de la calumnia, introducen el escalpelo de la crítica en la honra de su prójimo, y manchan, con baba inmundada, reputaciones sólidamente edificadas, famas legítimamente adquiridas, entonces... ó la Religión Católica es una secta despreciable (decir lo cual es el mayor de los absurdos) ó esos hombres que así la bastardean, són indignos de una mirada bondadosa; ¡merecen el escarnio y el desprecio!

No, Religión purísima é inmaculada: en nada desmereces; te conservas lo mismo que saliste del Corazón de Dios. Si hay hombres ¡desgraciados! que intentan presentarte como no eres, ¡ellos se engañan!

No temáis, hermanos: la Religión Católica reúne todas las bellezas, todas las perfecciones, porque Dios ha empleado su poder en adornarla y enriquecerla. La palabra de Dios es la única verdadera y Dios nos dice que ha hecho por su viña todo lo que ha podido hacer (1). . . .

Mirad: ¿qué aterradores rugidos llenan de espanto nuestra alma? Son los estertores de la desesperación del infierno; ocultando su vergüenza entre su propia derrota, se revuelve furioso, con los espasmos de la ira, porque resuenan en las concavidades de aquella cárcel terrible los acentos de una palabra de dicha y de ventura: ¡LIBERTAD! Las cadenas de la esclavitud han caído rotas y de shechas cuando Dios ha exhalado el último suspiro, cuando Jesucristo, en el árbol de la cruz, ha puesto su espíritu en las manos de su Padre. En medio de transportes de extraordinario júbilo se recrean los mortales, porque alienta sus pulmones el oxígeno de la misericordia, porque respiran

(1) Isaias V, 4.

las auras purísimas de la libertad, de aquella libertad que late en el Salmo 118 de David y en el capítulo 15 del Eclesiástico: «Mi alma está en mis manos; Dios ha dejado al hombre en manos de su consejo.» *Dios no vino á someter al mundo con la fuerza, sino con su palabra convincente.* (Es expresión de Santo Tomás de Villanueva.) Y los hombres, que, tomando su cruz, siguen á Dios, constituyen una familia; rasgan los títulos de posesión de los esclavos; se constituyen en súbditos de sus súbditos; el Rey desciende de su trono y se mide al nivel de sus vasallos; se estrechan en abrazo fraternal el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el alto y el bajo, los de un polo y otro polo, los del septentrión y los del mediodía; los poderosos distribuyen sus bienes entre los que necesitan; las damas de ilustre alcurnia limpian el sudor, curan las llagas, enjugan las lágrimas de los que lloran y sufren con el suavísimo bálsamo de la caridad, porque sienten en su pecho el influjo de aquellas frases del Apóstol que encerró todas sus enseñanzas en estas ternísimas expresiones: «El que no ama á su hermano, ¿cómo ha de amar al Señor» (1). Los horizontes de la IGUALDAD se abren y el vínculo estrechísimo de la FRATERNIDAD universal se ha consolidado al calor de los preceptos de Jesucristo. *Tengo un mandato que daros: QUE OS AMEIS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO* (2). *Esto es lo que os mandó; QUE OS AMEIS LOS UNOS A LOS OTROS* (3).

**

De la Religión Católica es, pues, esa bandera que contiene escritas con letras de oro las más nobles aspiracio-

(1) San Juan IV, 20.

(2) San Juan XIII, 34.

(3) San Juan XIII, 17.

nes de los mortales, el ideal más querido, la base de la relativa felicidad de aquí abajo: la bandera de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. No pueden arrancárnosla: la sostienen los ángeles en las alturas del Gólgota; ondeó por vez primera en las manos de Jesús, cuando de sus divinos labios salieron aquellas asombrosas doctrinas del sermón de la montaña.

Oídlas y decidme si no está en ellas encarnado ese bendito pensamiento, si no se establece en ella ese reinado de ventura, el reinado de la paz, del juicioso socialismo, de la verdadera democracia, del amor que es, en último término, el manantial fecundo de donde brotan todos los pensamientos elevados, todas las miras nobles, todo el espíritu de sacrificio, del voluntario y generoso sacrificio de sí mismo por el bien de los demás. Decidme si no descansa sobre ellas el fundamento del bienestar de las naciones; si ellas no nos enseñan á trabajar, con la fuerza poderosa de una indisoluble unión, con espíritu de verdadera concordia, por el bienestar comun. Sí; con ellas aprendemos á amarnos sinceramente; á limpiar nuestro corazón del virus de los rencores; á no envidiar al que sube; á proteger el mérito; á rendir tributo de respeto y de homenaje á la honradez; á perdonar las injurias; á arrancar de nuestros pechos las raíces de la venganza; á prestar nuestro generoso concurso material y moral, en la medida que lo permitan nuestras fuerzas, para la obra de la regeneración.

Oídlas he dicho? Oid algunas y leed las otras en los capítulos V, VI y VII del Evangelio de San Mateo.

SI ALGUNO TE HIRIERE EN LA MEJILLA DERECHA PONLE LA OTRA.

DA AL QUE TE PIDIERE.

HACED BIEN A LOS QUE OS ABORRECEN.

AMAD A VUESTROS ENEMIGOS.

ROGAD POR LOS QUE OS PERSIGUEN Y CALUMNIAN.

SED, PUES, PERFECTOS COMO VUESTRO PADRE CELESTIAL ES PERFECTO.

Mirad qué espíritu de bondad, qué espíritu de misericordia, qué espíritu de amor...

Para ajustar nuestra conducta á estos sublimes preceptos de la caridad, base del perfecto equilibrio, de la felicidad y del verdadero progreso en las naciones, en las sociedades, en las familias y en los individuos, es necesario, absolutamente necesario, que depongamos los rencores, que matan la actividad comun, con terrible menoscabo del bienestar general; que perdonemos las injurias, porque si nutrimos nuestro espíritu con la venganza, nos inhabilitaremos para toda obra levantada, digna y noble; que no empleemos las energías de nuestra inteligencia, los vuelos de nuestra imaginación ni los recursos más ó menos poderosos de nuestra palabra, en difamar á nuestros semejantes, porque la restitución en el hurto de la fama es difícilísima si no imposible y SIN LA RESTITUCIÓN NO PODEMOS SALVARNOS; que no empleemos esterilmente los bríos de nuestra alma en vana palabrería, en discusiones inútiles ó necias, sino que, llenos de buena voluntad, trabajemos sin reposo por el progreso común, por la armonía entre el capital y el trabajo; procuremos establecer relaciones de protección y de respeto entre los de abajo y los de arriba, aclarar los derechos y deberes de los que mandan y los deberes y derechos de los que obedecen, en la medida de nuestras fuerzas, y así el reinado de la paz y del amor será una realidad en todo el mundo. . . .

SED PERFECTOS! Imitad en lo posible la perfección del amor de vuestro Padre: ese amor que muestra á las criaturas en todos los momentos, velando por ellas, sin fijar-

se en nuestra inexplicable ingratitud. El nos sostiene, nos alimenta, nos cuida, rige el curso de los tiempos, regula las estaciones, dá frutos á la tierra, fragancias á las flores, murmullos al arroyo y cadencias suavísimas á las auroras y á los céfiros. *Imítadle: sed perfectos y haced con vuestros semejantes lo que con vosotros hace vuestro Padre. Amad á Dios, amad á vuestros prójimos porque esta es la ley... El cumplimiento de la ley está en el amor al prójimo (1). Amadle hasta el sacrificio, porque esta es la prueba más palmaria de la caridad: NADIE TIENE MAS CARIDAD QUE AQUEL QUE DÁ LA VIDA POR SUS AMIGOS (2).*

¡PAZ Y AMOR!... En vano trabajais para encontrar otra cosa en nuestra Religión Sacrosanta los que queréis que aparezca ante la consideración del mundo manchada con el estigma de la absorción, de la violencia, del despotismo tiránico. Recorred las páginas de su historia, seguid paso á paso su desenvolvimiento, penetrad en el corazón de su doctrina para estudiarla á fondo y la hallareis siempre digna, siempre noble; es hija, es esposa del Dios de la paz y del amor y cifra toda su gloria en conservar, con esmero delicado, con afán constante, con el mayor empeño, el sagrado depósito de la paz que confió á su custodia el Redentor de los hombres: ¡PAZ Y AMOR! Aquella paz que trajeron los ángeles al mundo sobre el portal de Belén; aquella paz con que Jesús saludaba á sus Apóstoles; aquella paz hermosísima que estrechó los afectos de los primeros cristianos; la paz que es el perpetuo saludo de los hijos de la Cruz.... Caridad! La caridad de Jesucristo; la caridad que absorbía todos los pensamientos, todos los anhelos, todas las aspiraciones de San Juan Evangelista; la caridad

(1) A los Rmos XIII, 18.
 (2) San Juan XV, 13.

que inspiró al Apostol de las gentes aquellas asombrosas concepciones de gigante, aquellos rasgos de abrumadora elocuencia que leemos asombrados en sus profundas epístolas; aquella caridad con que quería San Pedro que los cristianos se sirviesen. *In amore autem fraternitatis charitatem ministrare (1).*

PAZ Y AMOR.... Qué decis? Qué predicamos la paz y nos consume la guerra? Qué predicamos el amor y nos devoran los odios? No es culpa de la Religión Católica; estrechísima cuenta daremos á Dios de nuestra conducta incalefiable.

Hermanos:

*flammescat igne charitas
 accendat ardor proximos.*

Queremos que así sea? Prometemos solemnemente nuestro concurso para que esa aspiración de la Iglesia se realice? Pues nuestro Dios nos espera para bendecir nuestros propósitos: allí está en el Portal de Belén; guiados por una estrella van los Reyes á adorarle; con ellos vamos nosotros guiados por la estrella de la Caridad.

Miradle: tiene las manecitas cruzadas sobre el pecho; de su corazón brota fuego vivísimo que caldea la humilde morada, que sale de ella, que llena los ámbitos del mundo, que quema á los hombres; ¡es el fuego del amor! Está morado de frío; ¿frío El que enciende los volcanes con su aliento? Si, está frío; corramos á calentarle. El fuego que El comunica es amor y amor es el fuego que nos pide para calentar sus miembros ateridos. Está solo; solo no: el acompaña un hombre, un hombre que ha recibido el sublime encargo de hacer veces de padre para con El; le acompaña una mujer, una mujer hermosa, la más hermosa, la más digna, la más noble y la más pura de las criaturas;

(1) 2.^a I, 7.

una mujer que es la alegría de los cielos y de la tierra; que tiene en sus manos las llaves del perdón y de la misericordia; cuya mirada de amor es talismán que atrae los corazones y cambia las almas; cuyo aliento es bálsamo infalible para curar las heridas del espíritu. Pero El quiere nuestra compañía; á eso ha venido: á vivir entre nosotros para que nosotros vivamos con El.

Maria se le acerca... está temblando... Bésale, Maria, bésale, que tus besos son el maná divino de que se alimenta; bésale, que al contacto de tus labios virginales sentirá calor divino su carne virginal. El niño sueña... sueña que el corazón de su madre es traspasado con el dardo más cruel; sueña que está derramando su sangre preciosa por los hombres y que los hombres la pisan; sueña que abren su santísimo costado con una lanza y que la sangre que brota, recogida por los ángeles, es ofrecida á los hombres y los hombres ingratos! derraman por los suelos aquella sangre divina. Lloro el niño la ingratitud de los hombres!....

El niño duerme; ya no llora.... En sus labios se dibuja una sonrisa que alegra los cielos... sabéis por qué? sonríe á nuestros afanes, sonríe á nuestras buenas disposiciones, nos ve llegar á sus plantas para rendirle el homenaje de nuestra adoración.

Aquí estamos, Niño hermoso, miranos con ojos de piedad.

Pero ¿aún tiembblas? Tienes frío? Miranos: Jesús amante, adorando tu Majestad increada, besando tus pies santísimos, calentándote con el fuego de nuestro ardiente amor. Jesús mío: que no se extinga este fuego!; que la caridad, Dios mío, presida nuestras acciones.

OMNIA NOSTRA IN CHARITATE FIANT (1).

Amen.

(1) 1.º á los Corint, XVI, 14.

Diseite a ME quia mitis sum et humilis corde. Aprended de MI que soy manso y humilde de corazón.

SAN MATHEO.—CAP. XI VERS. 29.

Charitas aedificat La Caridad edifica

EPIST. 1.ª DE SAN PABLO Á LOS DE CORINT. CAP. VIII VERS. 1

Charitas patiens est, benigna est; charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur—Non est ambitiosa, non querit quae sua sunt; non irritatur, non cogitat malum—Non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati Omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet—Charitas nunquam excidit.

La caridad es paciente (lleva con resignación las faltas del prójimo, perdona las injurias etc. etc.); es benigna (se atempera, en cuanto la ley de Dios lo permita, á los gustos de los demás). No es envidiosa (al contrario, tiene como bien propio el bien ajeno). No obra precipitadamente (No se fia de su propio consejo ni es temeraria en sus principios) No se ensalza (Juzga superiores á sí á los demás) No es ambiciosa, no busca sus provechos (Tiende, antes al provecho del prójimo) No se mueve á ira, no piensa mal (Echa el manto de la disculpa sobre los defectos del prójimo) No se gosa de la iniquidad, mas se gosa de la verdad (de lo que se conforma con la ley) Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (sobrelleva las rarezas y las genialidades del prójimo y lo bueno que le dicen de él lo cree, confía en su emienda y sufre todo cuanto sea encaminado al bien de los demás). La Caridad nunca feneces (Ni fenecerá).

EPIST. 1.ª DE SAN PABLO Á LOS CORINT. CAP. XIII

VERS. 4, 6, 7 y 8.

CARIDAD Y
MANSEDUMBRE